

La MORGUE JUDICIAL: Testigo Mudo de la Barbarie Batistiana



Este moderno edificio que se halla enclavado en Hernán Cortés y Puentes Grandes fue el testigo mudo de la barbarie y el terror que intentaron imponer en La Habana los verdugos del depuesto dictador Fulgencio Batista.

—¡ESE es mi hijo!... El pobrecito, lo asesinaron. El no tenía nada que ver con la revolución.

Esta exclamación fue proferida por la señora Constanza Cumbá al ver en el Necrocomio de La Habana la foto de su hijo Luis Chandés Cumbá, de veintinueve años, que había sido acribillado a balazos por esbirros de Batista, en la noche del día 1.º de octubre de

1958 y arrojado su cadáver en la esquina de Santa Marta y Lindero, sin ningún documento encima que sirviera para establecer su identificación. Se trataba de uno más entre los muertos "desconocidos".

Casos como éste se sucedieron a diario en la Morgue judicial, madres, esposas y familiares de jóvenes desaparecidos que habían sido salvajemente torturados y después

Más de seiscientos cadáveres fueron dejados en el Necrocomio en carros celulares, perseguidoras o autos con chapas particulares. Una entrevista con el Director de la Morgue Judicial.— Estas víctimas forman parte del cinco por ciento de las muertes ocasionadas por Batista y sus lacayos en La Habana. Jóvenes que no tenían relaciones con el movimiento revolucionario asesinados.— El caso de "El Doctor". Ese hombre fue arrastrado por un auto. Los médicos cumplieron con su deber y rindieron el informe en el que se demostraba que "El Doctor" había sido ultimado a palos.

UN REPORTAJE DE
OSVALDO VALDES MEJIAS

FOTOS DE FERNANDO LEZCANO

de muertos a palos o balazos dejados abandonados en las calles más céntricas de la ciudad de La Habana. Los cobardes verdugos de Ventura, Carratalá, Martín Pérez y otros más querían implantar el terror en La Habana, pero en vez de ello, lo que hacían era acrecentar el movimiento subversivo revolucionario en la capital. Por cada muerto que aparecía en las calles de La Habana se efectuaba otro acto de rebeldía.

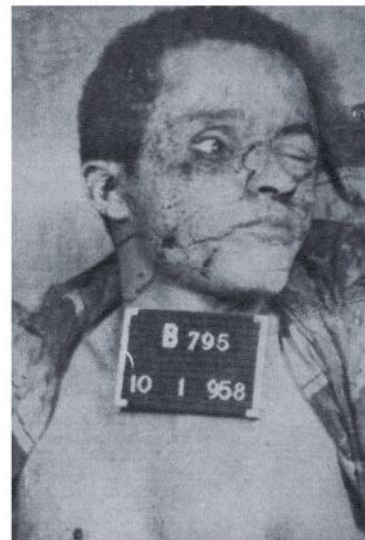
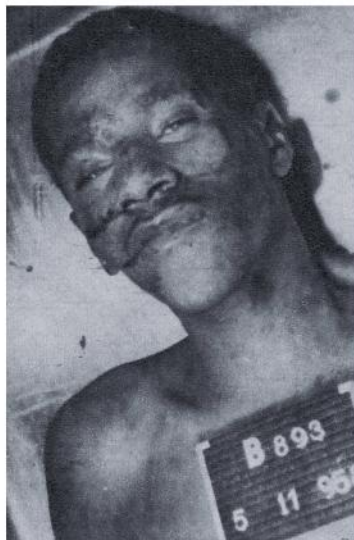
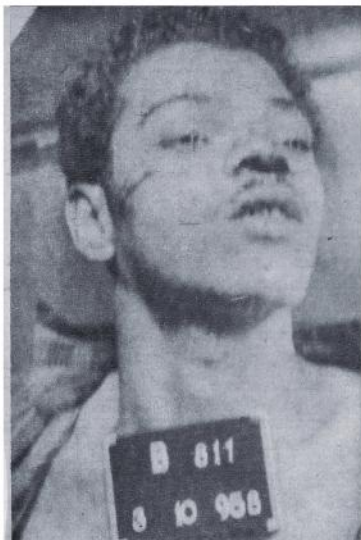
A la Morgue judicial —testigo

mudo de la barbarie batistiana— llegaban a diario cadáveres de jóvenes, en su mayoría inocentes, que los lacayos del funesto dictador Batista eliminaban con el fin de saciar su sed de sangre. La mayor parte de los muertos tenían que ser incluidos en la lista de los "no identificados". En la actualidad sólo quedan treinta y tres cadáveres cuyas identidades no han sido establecidas aún. Treinta y seis cubanos que sólo anhelaban una cosa: "Vivir en paz."



El doctor Francisco Muller, enciende un habano y expresa acto seguido: "El caso más importante fue el de "El Doctor", suerte que Peñate se marchó antes de que se terminara la autopsia".

Haciendo una pausa en la entrevista el doctor Muller nos dice: "El día del asalto al Palacio Presidencial trajeron cuarenta y nueve cadáveres. La Policía nos tenía vigilados a todos".



El Director del Necrocomio

El doctor Francisco Muller, quien lleva veinticinco años como médico forense y trece como director del Necrocomio de La Habana, ofreció a este reportero datos de sumo interés en relación con la forma en que eran dejados en la Morgue los cadáveres de los jóvenes asesinados y sobre el número

Fotos de doce víctimas de la dictadura de Batista. Varios de los que aquí aparecen no tenían vinculaciones de ninguna especie con el movimiento revolucionario. Cuando estallaba una brimba en La Habana, se efectuaba un atentado a un agente policiaco o se llevaba a efecto un acto de sabotaje, los "P-rros" a las órdenes de Carratalá, Ventura y Laurent salían a la calle en busca de fáciles presas. El primero que caía en sus manos era ultimado a balazos o salvajemente torturado. Había que justificar la represión de algún modo y éste era el más fácil para esos asesinos. Todos los que aparecen en las fotos se hallan aún sin identificar.

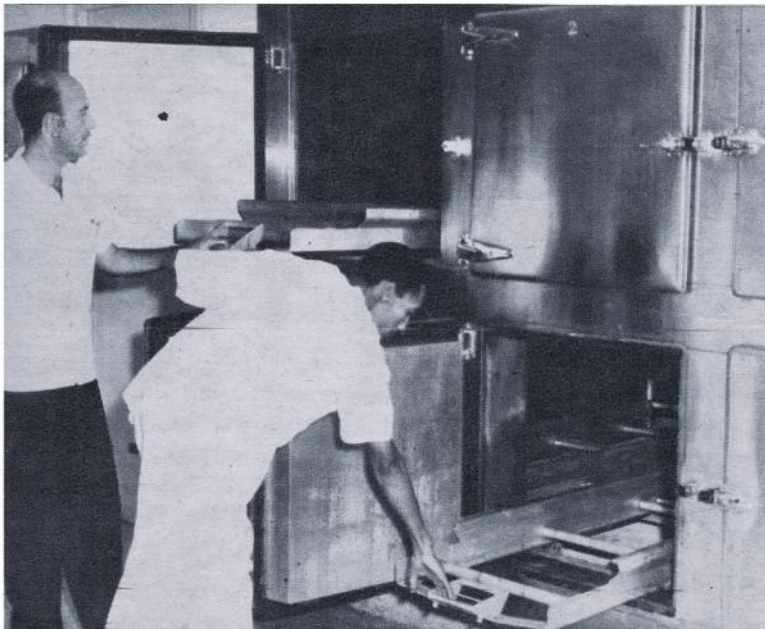
de víctimas inmoladas por la dictadura de Batista.

—Desde el año 1952 al 1958 fueron conducidos al Necrocomio más de seiscientos cadáveres de hombres y mujeres que habían sido objeto de torturas y posteriormente muertos a palos, electrocutados, ahorcados o muertos a balazos, dijo el doctor Muller.

"Ello constituye una cifra alar-



En estas neveras eran colocados los cadáveres de los jóvenes que aparecían muertos en las calles de La Habana y que se hallaban sin identificar. A veces los "desconocidos" permanecían hasta cuatro semanas en que finalmente eran enterrados.



Los empleados Juan Menéndez y Gerardo Carranza muestran las neveras como se hallan en la actualidad... "Vacías". Ya no hay terror en La Habana, ahora no se cometen crímenes ni barbaries.



LA MORGUE JUDICIAL: TESTIGO... (Continuación)

mante si se tiene en cuenta el gran número de víctimas que no llegó nunca a la Morgue, debido a que las hacían desaparecer en otras formas. Una muestra de ello son los recientes hallazgos de osamentas humanas en diferentes lugares de la ciudad.

"El imperio del Terror, superior al nazismo, si se tiene en cuenta que era una lucha cruenta entre hermanos, se hizo dueño de la población habanera por espacio de seis años.

"En algunos casos eran traídos a la Morgue cadáveres de adolescentes menores de catorce años. Muchos de ellos, sin identificación alguna. Había que incluirlos en la lista de muertos "desconocidos".

"Positivamente, por la Morgue judicial, pasó el cinco por ciento de los muertos habidos en La Habana."

El sistema

—Al principio —continuó el doctor Muller— la Policía daba cuenta del hallazgo de los cadáveres. Al lugar indicado acudía el médico forense, lo examinaba y entregaba a los familiares.

"Después —agregó Muller— varió el sistema. En carros celulares, perseguidoras y autos con chapas particulares eran llevados hasta la

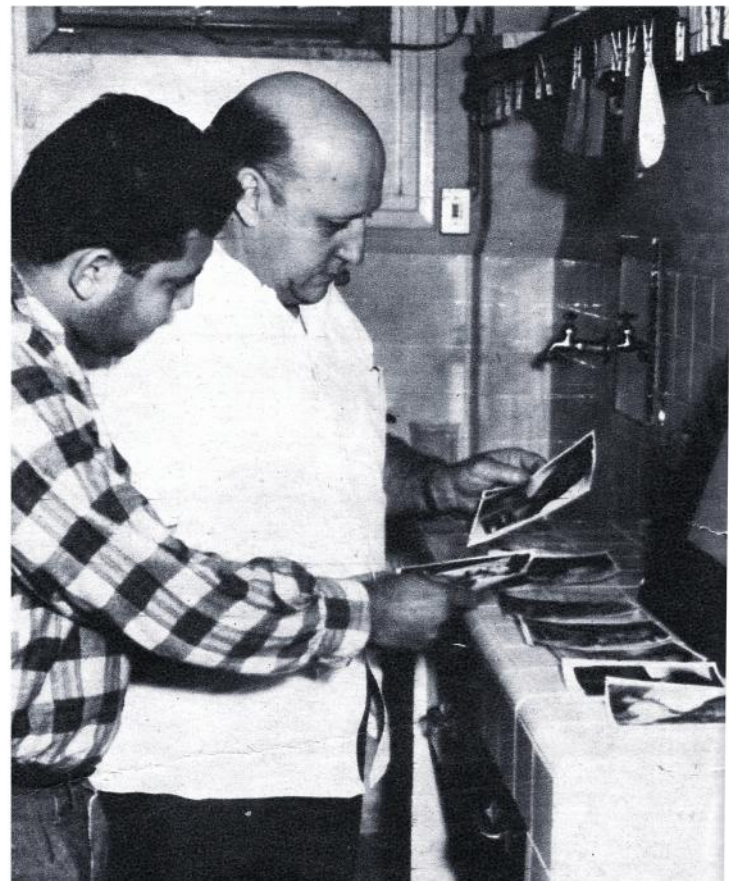
puerta de la Morgue y dejados en el lugar sin documento alguno. La labor de identificación se hizo más difícil. Se tomaban fotos de los cadáveres y se cotejaban sus huellas en el Gabinete Nacional de Identificación. Algunas víctimas permanecían en las "neveras" por espacio de varias semanas, siendo enterrados más tarde en una fosa especial en el Cementerio de Colón en el grupo de los desconocidos."

Patéticas escenas

—Escenas de verdadero dolor —manifestó el doctor Muller— se suscitaban con frecuencia en el Necrocomio. Una señora que hacía semanas no sabía de su hijo, reconocía su cadáver por una foto. Otra joven grávida, después de haber identificado a su esposo partía de la Morgue llevando en sus entrañas una criatura que nacería huérfana de padre. Los ataques de histerismo, abrazos de padres e hijos, amigos con los ojos nublados de lágrimas y con el deseo de justicia en sus corazones se retiraban del lugar en callada procesión... El "Chacal" había sumado otra víctima en su lista."

Incidentes

La labor de los doctores y em-
(Continúa en la Pág. 162)



El subdirector del Necrocomio, doctor Juan Lagueruela muestra al autor de este reportaje varias fotos de jóvenes que aún permanecen sin identificar. Gracias a este sistema ha podido establecerse la identidad de muchos cadáveres.

Esta foto fue tomada con el riesgo de la vida del fotógrafo. Varios hombres aparecieron balaceados en diferentes calles de La Habana y los cadáveres dejados en el Necrocomio por un carro celular. Todos eran "desconocidos". En la gráfica se observan los cuerpos inertes de dos mujeres que resultaron muertas al ser alcanzadas por las balas disparadas por los "esbirros" cuando iban a ajusticiar a una de sus víctimas.